

¿DE QUÉ SE HABLA CUANDO SE HABLA DE DERECHIZACIÓN?

La disputa contemporánea por la autonomía relativa de la cultura

Alán Ricardo Rodríguez Orozco
Universidad Nacional Autónoma de México, México
ricardorozco@live.com.mx - <https://orcid.org/0000-0001-9067-6001>

Recibido: 30 de junio de 2024

Aceptado: 25 de octubre de 2024

Identificadores permanentes

ARK:

DOI:

|1|

Resumen

El presente texto tiene el objetivo de problematizar la centralidad que en la emergencia, el fortalecimiento y la consolidación de viejas y nuevas extremas derechas juega la disputa por la definición de la cultura en las sociedades en las que operan. Esto, con la finalidad de demostrar que, si bien es verdad que éstas se movilizan al perseguir intereses económicos concretos, también lo hacen, y con igual o mayor virulencia, motivadas por la necesidad de determinar las formas de vida de las personas más allá de su dimensión económica, colocando en el centro de su actuar al estatus, el prestigio y sus privilegios asociados. En este sentido, se analiza la tematización que estas derechas hacen de la cultura en sus propios posicionamientos políticos e intelectuales públicos, para lo cual se retoman fragmentos discursivos enunciados por algunas de sus principales figuras de liderazgo; particularmente el caso de Javier Milei, dada la notoriedad que ha adquirido entre extremistas de este espectro político-ideológico. En términos formales, el artículo se divide en dos grandes apartados: el primero de ellos sitúa la discusión relativa a la pertinencia, el valor y la utilidad (política, epistemológica, ética e histórica) de la categoría de derecha en la producción de pensamiento crítico en el seno de las ciencias sociales americanas contemporáneas (al identificar el recorte de realidad diferencial y diferenciado al que remite). El segundo, por su parte, aterriza la discusión en la noción que estas derechas tienen de la cultura y su relativa autonomía respecto de la economía.

Palabras clave: extremas derechas, cultura política, disputa cultural, crisis capitalista.

WHAT ARE WE TALKING ABOUT WHEN WE TALK ABOUT RIGHT-WINGIZATION?

The contemporary dispute over the relative autonomy of culture.

Abstract

The aim of this paper is to problematize the central role played by the dispute over the definition of culture in the societies in which they operate in the emergence, strengthening and consolidation of both traditional and emerging far-right movements. This, in order to demonstrate that, although it is true that these mobilize in pursuit of specific economic interests, they also do so, and with equal or greater virulence, motivated by the need to determine people's ways of life beyond their economic dimension, placing status, prestige and the privileges associated with both at the center of their actions. In this sense, the thematization that these right-wingers make of culture in their own political and public intellectual positions is analyzed, for which discursive fragments enunciated by some of their main leadership figures are taken up; particularly the case of Javier Milei, given the notoriety he has acquired among extremists of this political-ideological spectrum. In formal terms, the article is divided into two main sections: the first one situates the discussion on the relevance, value and utility (political, epistemological, ethical and historical) of the right-wing category in the production of critical thought within contemporary American social sciences (identifying the differential and differentiated reality to which it refers). The second section shifts focus to the far-right's conception of culture and its relative autonomy from economic concerns.

|2|

Keywords: extreme right-wing, political culture, cultural dispute, capitalist crisis.

*El dolor de una derrota consumada supera siempre
la intensidad prevista en sus peores cálculos.*

Almudena Grandes

El problema de la definición teórica y empírica de la derecha

Claramente, para volver inteligible cualquier tipo de reflexión acerca de un fenómeno o de un proceso de derechización en cualquier sociedad, lo primero que se tiene que atender es el imperativo de esclarecer el significado que se mienta al hacer referencia a la derecha, en tanto que este concepto opera como la raíz epistemológica de un conjunto mucho más amplio de términos derivados. El principal problema intelectual (pero también político, histórico y ético) que aparece, no obstante, al momento de buscar cumplir con tal propósito tiene que ver con el carácter polisémico de la propia palabra, pues tal característica facilita un grado de proliferación de objetos teóricos y empíricos de análisis que no muchas categorías dentro de la teoría social contemporánea permiten y estimulan.

En este sentido, algunas de las dificultades epistemológicas más relevantes que se presentan con ella, al momento de emplearla como una categoría de análisis válida, legítima y operativamente útil dentro de las ciencias sociales, en general, tienen que ver

con, por lo menos, seis nodos de tensión. A saber: en un primer bloque de críticas se ubican todas aquellas que ponen en cuestión, *en y por sí mismo*, al término; mientras que en un segundo bloque se encuentran todas aquellas que, sin negar la capacidad del término para dar cuenta de fenómenos concretos y diferenciados de la realidad social sí, no obstante lo anterior, subrayan algunas de sus principales deficiencias epistemológicas (ver Gráfico N°1).

Dicho lo anterior, en primer lugar se halla la tradicional crítica a la validez del vocablo, que parte del convencimiento de que o bien no es éste un concepto que deba de ser empleado con seriedad en ningún tipo de régimen discursivo en absoluto o bien acepta su empleo, pero sólo bajo la condición de que se reconozca su pertinencia exclusivamente entre discursos distintos del científico. Así, por ejemplo, entre éstas se encuentran aquellas que ponen en duda que éste sea capaz de dar cuenta de un fenómeno social concreto y diferenciado (Navas García, 2014) y las que no niegan que el fenómeno existía en la realidad de las sociedades, pero optan por identificarlo con la forma en la que el grueso de la población procesa dichos fenómenos sin apelar al empleo de algún tipo de rigor científico y analítico en el camino (Zechmeister, 2006). Entre éstas existe, además, cierta tendencia a hacer sinonimia de la derecha con otras categorías inscribiéndola dentro del discurso científico, por considerarlas como más útiles y también más teórica y epistemológicamente consistentes. Palabras como: liberalismo (Choza, 2014), conservadurismo (Antón, 2016), fascismo (Rojo, 2018), nacionalsocialismo (Rubinzal, 2017), dictadura (Vásquez Leyton y Sánchez Agustí, 2016), totalitarismo (Urrego Ardila, 2022), autoritarismo (Etchezahar, Ungaretti y Costa, 2015), etcétera. El problema aquí es, sin embargo, que al sustituir a la derecha por cualquiera de esos otros *tecnicismos*, se pierde de vista que los recortes de la realidad social a los que apelan son distintos de aquel al que hace referencia la derecha, en particular, y la oposición derecha/izquierda, en general. Piénsese en que cuando se sustituye al término derecha por otros como fascismo o nacionalsocialismo, en realidad, lo que se hace es tomar como sinónimo de aquella a dos de sus formaciones históricas singulares, pero que de ninguna manera agotan ni el contenido ni la forma de aquella.

Por otra parte, si la sustitución de la categoría se da al apelar a vocablos como liberalismo y conservadurismo, lo que se pasa por alto –o se ignora– es que las derechas pueden perfectamente anclarse en matrices ideológicas y programáticas liberales y conservadoras indistintamente. Lo señalado, en última instancia, explica tanto las variaciones históricas de la derecha cuanto las tensiones y las contradicciones que se manifiestan en su seno, habida cuenta de que, aun si ambas son derechas, los intereses de las conservadoras no son doctrinariamente idénticos a los de las liberales (Rodríguez Araujo, 2008a). Algo similar se puede decir en relación con su reemplazo por locuciones como dictadura, totalitarismo y autoritarismo, pues a lo que se remite es a la figura concreta que adquiere un régimen político. Las derechas, históricamente, no obstante, a pesar de que en múltiples ocasiones se han manifestado así, no siempre lo han hecho de ese modo y no son, por antonomasia, tendenciales a hacerlo, toda vez que también han sabido operar en democracias.

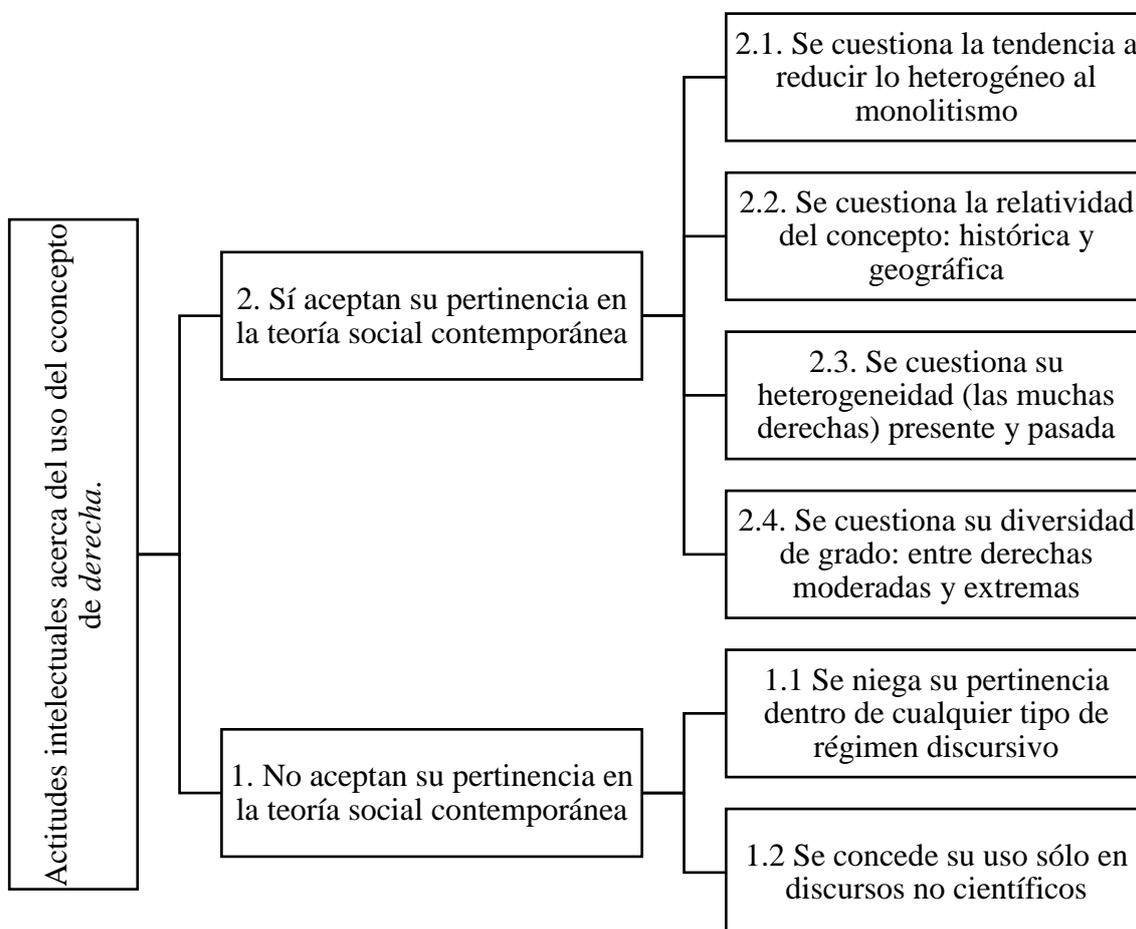
Ahora bien, en el segundo bloque de críticas (aquel en el que no se niega la posibilidad de apelar al término en el discurso científico contemporáneo, pero sí coloca de relieve

algunas de sus dificultades elementales) las cuatro líneas de argumentación generales son aquellas en las que se cuestiona: la tendencia a reducir lo heterogéneo al monolitismo, la relatividad histórica y geográfica del concepto, su heterogeneidad (la existencia de muchas derechas y no de una sola) presente y pasada y, su diversidad de grado: entre derechas moderadas y extremas.

En esta línea de ideas, pues, lo que se aprecia es lo siguiente:

- a. En relación con la tendencia del vocablo a reducir la heterogeneidad al monolitismo, la crítica señala las dificultades que se desprenden del adjetivar a un sujeto histórico particular, ya sea individual o colectivo, como de derecha, asumiendo que estos se hallan libres de contradicciones. La objeción consiste en subrayar que las personas, las sociedades, los partidos políticos, los movimientos populares, campesinos, obreros, de la diversidad sexogenérica, etc., no están libres de experimentar paradojas, discordancias, contrariedades e incongruencias en sus visiones del mundo; razón por la cual se volvería un absurdo enclaustrar a alguno de ellos dentro de una única etiqueta sin alcanzar a percibir, por lo menos, que, así como un actor puede ser capaz de sostener una posición política de derecha en torno a temas relacionados con el género, la sexualidad y los derechos reproductivos de las personas, al mismo tiempo ese mismo actor puede ser un inigualable defensor de causas de la izquierda en otras materias como, por ejemplo, las relacionadas con los derechos laborales de las personas o el combate al cambio climático (Zechmeister y Corral, 2010). La crítica feminista, en particular, ha formulado una de las más agudas acusaciones a este respecto al señalar el conservadurismo de ciertas tradiciones socialistas ante las luchas de las mujeres, pese a presentarse como vanguardias de la izquierda en temas laborales (Federici, 2018).

Gráfico N° 1. Principales actitudes intelectuales acerca del uso del concepto de derecha



|5|

Fuente: elaboración propia

Aquí el contrapunto a esgrimir es que, si bien derecha e izquierda son dos conceptos antitéticos, “recíprocamente exclusivos y conjuntamente exhaustivos” (Bobbio, 2014, p. 33) (lo que quiere decir que no es posible ser al mismo tiempo de derecha y de izquierda), también es cierto que esa mutua exclusión y conjunta exhaustividad deben de ser comprendidas no como absolutos sino, antes bien, como coordenadas de lectura de los posicionamientos que los actores sociales asumen, intelectual y praxiológicamente, en relación con una temática, un problema o una agenda singular. Ello es así habida cuenta de que, en efecto, ningún actor es absolutamente de derecha o de izquierda ante la multiplicidad y la diversidad de dimensiones constitutivas de lo social. Sin embargo, que esto suceda así no quiere decir que ambas palabras pierdan consistencia y rigor analítico sino, todo lo contrario: es precisamente gracias al reconocimiento de este fenómeno que se vuelve posible evidenciar las contradicciones que atraviesan a los sujetos históricos individuales y colectivos en los conflictos en los que se enfrentan con la finalidad de conferirle una forma, un contenido y una direccionalidad concreta a su existencia.

- b. Acerca de la relatividad histórica y geográfica de la categoría en cuestión, la objeción es ligeramente más evidente: en su apreciación temporal, es claro que el significado que ésta mienta se halla en función del contexto en el cual se inscribe, razón por la cual lo que en el pasado bien pudo haberse considerado como una actitud de derecha en el presente ya no (y viceversa). Un ejemplo claro de ello es que la crítica de izquierda que representaron las revoluciones burguesas en contra de las estructuras feudales del *Ancien Régime*, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, muy pronto mutó en un nuevo régimen de explotación, de marginación y de dominación de derecha en relación con las clases obreras –que a su vez pasaron a personificar la vanguardia de la izquierda contra la hegemonía burguesa–. En su valoración geográfica, por otro lado, también es evidente que las coordenadas a partir de las cuales se define lo que representan la derecha y la izquierda se dan en función de las particularidades nacionales de la sociedad de la que se trate. De ahí que lo que en un país se considere como una expresión de la izquierda en otras latitudes del mundo no lo sea (Rodríguez Araujo, 2008b). El caso ilustrativo por antonomasia de este tipo de situaciones lo representan las relaciones coloniales e imperiales entre centros y periferias globales, toda vez que, el carácter izquierdista de un partido socialista dentro del marco de referencia político de un Estado central no se traduce en su equivalente hacia el exterior si aquel apoya una política de Estado que sostenga la marginación, la explotación, la dominación, la subordinación y la dependencia de uno o varios pueblos periferizados (Roitman Rosenmann, 2019).

|6|

Como contrapunto a esta crítica habría que apuntar que, lejos de ser un problema, este relativismo es en realidad un acierto, en la medida en la que es capaz de evidenciar los cambios ideológicos, políticos, culturales, históricos y éticos por los que atraviesan las sociedades nacionales que habitan la Tierra. Dos casos que ilustran esto son, por un lado, la pericia con la que este relativismo facilita la comprensión de las transformaciones que atraviesan, en diferentes momentos históricos y espacios geográficos, esas grandes categorías del análisis de lo social como lo son la igualdad, la libertad, la justicia, la paz o la estabilidad, etc. Esto permite observar cómo, en unos momentos y en unos espacios, éstas son empleadas por la derecha con propósitos antagónicos (para instaurar regímenes de opresión, de desigualdad, de injusticia, de inestabilidad y de ausencia de paz, etc.), pese a que históricamente han sido las izquierdas quienes han abanderado estas consignas. Y, por el otro, la aptitud con la que permite desenmascarar los momentos y los espacios en los que una izquierda deja de serlo, al mutar en su opuesto, pero sin abandonar las apariencias. Por ejemplo, cuando la socialdemocracia europea, desde finales del siglo XIX, se convirtió en una potente fuerza *derechizadora* de los movimientos obreros, campesinos y populares en el continente o, en América, en los momentos en que algunos partidos y movimientos sociales que en el pasado habían ondeado las banderas de la revolución socialista terminaron por operar como fuerzas reaccionarias [en gran medida esta fue la historia del Partido Comunista Mexicano entre 1940 y 1970 (Carr, 1996)].

En perspectiva internacional, lo anterior se traduce en la posibilidad de conducir análisis más precisos sobre las tensiones que se abren entre gobiernos, partidos y movimientos

que a primera vista parecen ser ideológicamente afines, pero que en cuestiones programáticas específicas se diferencian, así como sobre los bloques históricos que estos llegan a construir, más allá de esas divergencias. Hoy en día, un ejemplo de esto se presenta en las dificultades por las que han pasado las extremas derechas contemporáneas (lo mismo las europeas que las americanas) para gestar una alianza atlántica de gobiernos ubicados en este espectro político-ideológico.

- c. En tercer lugar también están los cuestionamientos a las dificultades analíticas que se derivan del hecho de tener que tratar con un fenómeno que o se lo concibe como esencialmente heterogéneo (al aceptar la coexistencia de múltiples y muy diversas derechas) (González Calleja, 2001) o, por lo contrario como fundamentalmente unitario (al reiterar la idea de que, más allá de los matices que puedan llegar a existir entre unas derechas y otras, al final, todas partirían de una raíz común) (Aranda Andrade, 2022). Aquí, si se parte del reconocimiento de que la derecha es una, entonces el riesgo que se corre es el de homogenizar fenómenos, partidos, movimientos, gobiernos, etc., que en los hechos no lo son (Bohoslavsky, Jorge y Lida, 2019). Para las izquierdas, esto históricamente se ha traducido en una profunda incapacidad para llevar a cabo diagnósticos precisos de sus adversarios en el pasado, del presente y hacia el futuro. Si, por lo contrario, se concede que la derecha en realidad es una abstracción que daría cuenta de una miríada de derechas, entonces, el error en el que se incurre tiene que ver con la atomización de la realidad y, por extensión, de la lucha contra el adversario. Si el análisis respectivo se lleva a cabo, además, para abordar el pasado, por un lado, se podría llegar a observar continuidades históricas en donde no las hay; y, por el otro, a obviar rasgos estructurales, *transhistóricos*, únicamente por prestar excesiva atención al detalle y la discontinuidad (Bohoslavsky, 2023).

Aquí, pues, el contrapunto a este tipo de críticas tiene que ver con saber apreciar las facilidades que presta al análisis ambas tendencias semánticas del concepto. Y es que, en la actualidad, es precisamente la toma de conciencia sobre ello lo que ha incentivado una producción de conocimiento sobre las derechas del mundo mucho más rica en problematizaciones que la que se llegó a dar en cualquier momento anterior de la historia reciente. Es precisamente por esta vía de acceso intelectual, de hecho, que, en diversas partes de Europa y de América, no sólo se ha podido comprender las notas características de las distintas derechas que actúan en un mismo Estado-nacional, en una misma región y hasta en un mismo continente, sin perder de vista los rasgos comunes dentro de su diversidad y multiplicidad; sino, también, entender las estrategias por medio de las cuales los extremos del espectro suelen fagocitar a las versiones más moderadas y/o de centro (el *mileismo*, en Argentina; el *bolsonarismo*, en Brasil; el *kastismo*, en Chile; son ilustrativos de ello).

- d. Finalmente están las críticas que cuestionan los problemas intelectuales que ocasiona la diversidad de grado de las derechas (en el *continuum* centro ↔ extremo), pero desde el punto de vista de lo que ello significa en términos de continuidades y de rupturas históricas. Dificultades que, en los hechos, se aprecian o bien como la incapacidad para diferenciar entre las figuras más

radicales que adoptaron las extremas derechas occidentales –incluidas las americanas– en el siglo XX: el fascismo, el nacionalsocialismo, el franquismo, el colonialismo, el imperialismo, las dictaduras cívico-militares de seguridad nacional, el macartismo estadounidense, etc., (Díez Castaño, 2020); o bien como la torpeza que surge de su falsa asimilación y/o actualización: al aseverar que lo que hoy se vive es un retorno de lo mismo o al reclamar su reconocimiento, sencillamente, como formas *neo* de lo viejo (neofascismo, neonazismo, neofranquismo, neoimperialismo, etc.) (Griffin, 2021).

Sin negar el hecho de que, por un lado, distintas extremas derechas contemporáneas mantienen vínculos de identidad con el fascismo o el nacionalsocialismo clásicos, y, por el otro, que en América algunas de esas derechas emergieron como variaciones suyas periféricas (Domínguez Martín, 2020) y/o dependientes (Briones, 1978); aquí lo que no debería de perderse de vista es que ni el fascismo ni el nacionalsocialismo son formas que alcancen a agotar al amplísimo espectro de la derecha en su totalidad ni, mucho menos, son las fuentes ideológicas, políticas, históricas y/o programáticas de todas y cada una de las derechas que les sucedieron a lo largo del siglo XX y en lo que va del XXI. Y es que, en efecto, aunque en el contexto actual existen casos como el de *Alternative für Deutschland* en Alemania, que incuestionablemente forma parte del mismo régimen de historicidad del nacionalsocialismo clásico o tradicional, otras tantas manifestaciones de este tipo de extremismo de derecha no. Y, lo que es más, en algunas ocasiones las derechas contemporáneas de hecho sostienen relaciones de profunda conflictividad con el fascismo y el nacionalsocialismo, lo que en última instancia les ha conducido a distanciarse de él. *Fratelli d'Italia*, en Italia; y *Rassemblement national*, en Francia; son dos ejemplos. En América, una experiencia análoga a la italiana y a la francesa se encuentra en Chile, en donde el Partido Republicano es irreducible a la historia del nazismo en el país.

A la luz de todas estas consideraciones, que no hacen otra cosa más que poner de manifiesto las muy variadas y diversas determinaciones que atraviesan al concepto de derecha en cuestión, ¿cómo habría que definir a este objeto teórico de análisis y al objeto empírico al que hace referencia y del que hace abstracción? Aunque son, en realidad, muchas las estrategias analíticas que se podrían emplear para dar respuesta a la pregunta, si se atiende al contexto occidental que se vive, signado por la innegable emergencia, proliferación, fortalecimiento y consolidación de gobiernos, de partidos, de movimientos sociales, plataformas y programas políticos, económicos y culturales de extrema derecha, quizás una de las más útiles y pertinentes consista en prestar atención a lo que sobre sí mismas dicen y hacen algunas de sus principales manifestaciones.

En esta línea de ideas, además, si, como recurso de método, se presta singular atención a las concepciones que éstas y sus principales liderazgos tienen sobre la cultura imperante en el seno de las sociedades en las que actúan para hacer crecer sus bases sociales de apoyo, se propicia el esclarecimiento tanto de una de las características fundamentales de su fenomenología contemporánea cuanto de los *cómos* y los *porqués* de las estrategias y los programas de derechización social por ellas y ellos emprendidos. A saber, se aclara:

1. Que si bien es verdad que todo fenómeno de derechización responde a determinaciones materiales, económicas, muy concretas (a menudo asociadas con coyunturas críticas, lo que les permite presentarse como una respuesta alternativa circunstancial ante el deterioro de las condiciones de vida de la población y/o ante la caída de la masa de ganancia de las élites burguesas), también es cierto que no por ello estas derechas dejan de concederle un lugar privilegiado a la disputa por la definición de las determinaciones culturales que, en última instancia, operan como condiciones de posibilidad de las trayectorias históricas específicas seguidas por el desarrollo capitalista en cada sociedad nacional dada; y,
2. La importancia que para ellas tiene el que sean capaces de normalizar no sólo sus ideas del presente sino, de igual modo, los proyectos de futuro –a menudo distópico o retrotópico (Bauman, 2017)– que defienden; lo que implica comprender cómo lo que hay de *irracional* en ellas se vuelve completamente *racional* para sus bases sociales de apoyo y en qué medida ello coadyuva a desplazar cada vez más a los sujetos sociales, individuales y colectivos, a posiciones más y más extremistas.

|9|

Habría que insistir, dicho sea de paso, en que, para las múltiples y muy diversas izquierdas de América y del resto de Occidente, prestar mucha atención a estos aspectos al momento de estudiar a las extremas derechas contemporáneas (y también pasadas) es una cuestión estratégica (política, histórica y ética) fundamental, en la medida en la que de ello dependen: el saber caracterizar adecuadamente a sus adversarios, entender sus modos de operar, de ampliar sus horizontes y de profundizar su penetración en la vida cotidiana de las personas y, por su puesto, discernir las mejores formas de contrarrestar su rol en sociedad. Precisamente de ahí surge la necesidad de, a continuación, estudiar lo que al interior de algunas de las expresiones de estas extremas derechas contemporáneas piensan de sí mismas y de la cultura como un campo de batalla política específica.

La extrema derecha, el sentido común y “la batalla cultural”

Sin negar la hipótesis general que explica el ascenso, el fortalecimiento y la consolidación de las extremas derechas contemporáneas reconociéndolas como una “respuesta reaccionaria” (Robinson, 2018, p. 9) a la crisis orgánica o sistémica por la cual atraviesa el capitalismo del siglo XXI, desde los años de la Gran Recesión (2008-2010), existe una dificultad analítica que se suele repetir en aquellas explicaciones que tienden a quedarse atrapadas en el plano de las determinaciones económicas de lo social. Ésta tiene que ver con su incapacidad para reconocer que, si bien es cierto que los ciclos de vida de todas las izquierdas y las derechas en el mundo hunden sus raíces en lo profundo de los períodos de auge y de crisis de la economía capitalista, también es verdad que la dimensión económica del devenir histórico de las sociedades no es capaz de agotar la explicación sobre la fenomenología singular de aquellas.

Y es que, en efecto, al simplificar y vulgarizar el esquema marxista acerca de la *estructura económica* y las *superestructuras política, jurídica, religiosa, cultural*, etc.,

de lo social, muchas de estas explicaciones terminan por volverse sordas, ciegas y mudas ante las confesiones de parte que las propias extremas derechas contemporáneas hacen en relación con, por un lado, la forma específica en que comprenden el rol que juega la cultura (especialmente la cultura política) en la definición del presente y del futuro de las sociedades en las que actúan y, por el otro, el carácter relativamente autónomo que le asignan.

En Europa, uno de los principales teóricos e ideólogos de las extremas derechas ibéricas, Agustín Laje, desde hace tiempo ha insistido en subrayar la importancia que reviste, para los propósitos de *las verdaderas* derechas contemporáneas de convertirse en fuerzas históricas hegemónicas, el que éstas sean capaces de disputarle a las izquierdas el control y la determinación del cambio y de la conservación de la cultura sin concebir ni a lo uno ni a la otra como derivaciones, reflejos o apéndices del cambio y/o de la conservación experimentados cualquier otra dimensión de la vida individual y colectiva. En sus palabras:

lo que a una teoría de la batalla cultural debiera interesarle, en efecto, son los esfuerzos por el cambio (o conservación) cultural. Pero no cualquier tipo de cambio o conservación, sino aquel que, ante todo, *se opera preponderantemente dentro* de la propia esfera cultural. La esfera cultural, a su vez, debe ser entendida como una dimensión social compuesta por instituciones y actores, tácticas y estrategias, específicamente culturales. Finalmente, lo *específicamente cultural* ha de entenderse como aquello que, sobre todo en un nivel simbólico e intangible en su contenido significativo, caracteriza el modo de ser de grupos humanos de diversos tamaños (como ya se ha dicho: lenguaje, costumbres, normas, creencias, valores, etcétera) (Laje, 2022, pp. 34-35).

|10|

Ahora bien, esta concepción de la cultura, considerada *en y por sí misma*, al margen de sus relaciones con la economía, la tecnología, la fuerza armada, etc., no es un posicionamiento aislado en el terreno de la reflexión intelectual en los confines de los espacios académicos. Tampoco es una cavilación de tipo ontológico marginal en lo que respecta a su capacidad para direccionar la acción política de movimientos sociales, partidos políticos y hasta gobiernos en funciones, dentro y fuera de Europa. Por lo contrario: es, ya, una suerte de sentido común compartido por varias figuras de liderazgo entre estos extremismos. Y quizá el más arquetípico de todos sus personeros se encuentra, hoy por hoy, en ejercicio de funciones presidenciales en Argentina: Javier Milei.

O al menos así lo indican algunos de sus más importantes discursos públicos. Apenas un mes después de haber tomado posesión del cargo, verbigracia, Milei se presentó a la 54° reunión anual del Foro Económico Mundial, en Davos, en enero de 2024, y expresó lo que bien podría considerarse como la síntesis de lo que muchas y muy diversas extremas derechas en Occidente piensan sobre la cultura, sobre su relación con el desarrollo económico y su importancia para la construcción de una hegemonía plena de las derechas. Sentenció:

los socialistas se vieron forzados a cambiar su agenda. Dejaron atrás la lucha de clases basada en el sistema económico para reemplazarla por otros supuestos

conflictos sociales igual de nocivos para la vida en comunidad y para el crecimiento económico. La primera de estas nuevas batallas fue la pelea ridícula y anti natural entre el hombre y la mujer. Otro de los conflictos que los socialistas plantean es el del hombre contra la naturaleza. Sostienen que los seres humanos dañamos el planeta y que debe ser protegido a toda costa, incluso llegando a abogar por mecanismos de control poblacional o en la agenda sangrienta del aborto. Los neo-marxistas han sabido cooptar el sentido común de occidente (Milei, 2024a).

Un par de meses más tarde, a propósito de la celebración del evento Europa Viva '24, reiteró:

es reconfortante estar frente a un público que comparte nuestras ideas y que es parte de la enorme tarea de dar la batalla cultural, frente a quienes quieren imponernos una visión del mundo que no solo es inmoral, sino que es contraria a los valores que hicieron grande occidente. [...] Dar la batalla cultural no es solo moralmente correcto, sino que, además, es necesario de un punto de vista del gobierno, es necesario para el éxito de cualquier programa de gobierno liberal o libertario, para que las políticas que implementen sean duraderas y para que en el futuro sean los propios ciudadanos lo que defiendan su libertad y no se dejen pisotear nuevamente por los socialistas (Milei, 2024b).

|11|

¿A qué *enemigo* apuntan las baterías de Milei?, ¿qué crítica? Los dos pasajes anteriores son ilustrativos de que si bien es cierto que entre las derechas existe una auténtica preocupación por las condiciones económicas que imperan en sus sociedades, desde la *Gran Recesión* de 2008, pero sobre todo a partir del *Gran Confinamiento* que vino con la pandemia de *SARS-Cov-2* (2020-2023), también lo es que, por debajo de cada intervención discursiva dedicada a ofrecer un diagnóstico y una supuesta solución a los problemas económicos se encuentra, asimismo, una aún más penetrante, virulenta y agobiante preocupación por la rapidez y la profundidad con la que a lo largo de las últimas décadas han cambiado las sociedades en las que se desenvuelven. Especialmente en lo concerniente al *estatus* y al *prestigio* sociales que han perdido o que han visto menguar ciertos sectores de la población que tradicionalmente habían sido sus principales monopolizadores; con todo lo que ello significa en términos del poder, del privilegio y de las jerarquías que con uno y otro venían aparejados.

De ahí que no sea azarosa la rabiosa insistencia con la cual personajes como Milei arremeten en contra de actores políticos muy concretos, para los que en el centro de su lucha, además del reparto de la riqueza socialmente reproducida, la democratización, la igualdad y la justicia sociales son fundamentales. En particular, porque son reclamos históricos entendidos no sólo en su dimensión económica sino, también, como reivindicaciones en favor de la construcción de un mundo en el que no ser hombre adulto, blanco, cristiano, propietario privado de medios de producción y sexualmente heteronormado no sea razón suficiente para gozar de múltiples y de diversos privilegios a expensas de la marginación, la explotación y la dominación de otros sujetos. Sujetos como las mujeres, las y los infantes y menores de edad, quienes profesan otros credos, las personas con rasgos fenotípicos distintos del caucásico promedio, las clases trabajadoras y las desposeídas por completo o quienes hacen parte de la diversidad

sexogenérica en la que se juega lo humano (esto explica su virulenta reacción en contra del feminismo).

De manera perversa, de hecho, el juego político de estas derechas, cada vez que afilan sus palabras para lanzarlas como dagas en contra de sus enemigos, radica en que éstas tienden a recurrir a un ejercicio de transvaloración de los valores defendidos por las izquierdas para presentar ante sus bases sociales de apoyo a los sectores sociales en condiciones de dominación, de explotación y/o de marginación como élites encubiertas. Y para hacerlo denuncian que, a través de acciones afirmativas, de leyes y de políticas de discriminación positiva (orientadas a mejorar sus condiciones de vida y a devolverles su dignidad humana) estarían, en realidad, buscando garantizar para sí mismas un cúmulo de privilegios inmerecidos, injustos e ilegítimos. Todo ello argumentando, por supuesto, que al no ser producto de su esfuerzo personal, esas mejoras son una afrenta en contra de las leyes de la naturaleza (que, por ejemplo, habrían colocado a la mujer en situación de dependencia y de inferioridad biológica respecto del hombre) y del mérito individual y colectivo del que dependería la correcta y ordenada estructuración de toda sociedad funcional (en donde se pretende que el burgués sea su modelo arquetípico).

|12|

Paradójicamente, es en este sentido que el extremismo de derecha se asemeja mucho a cierto ultraizquierdismo cuyo dogmatismo político e intelectual le conduce a sostener que el grueso de las izquierdas contemporáneas, al actuar dentro de las condiciones de posibilidad que les ofrece el capitalismo, no habrían hecho más que capitular de la necesidad de hacer la revolución anticapitalista con tal de conseguir ciertas concesiones inmateriales, culturales e identitarias, por parte del sistema (Bernabé, 2018). Crítica ésta, que pierde de vista la fundamental importancia que para toda izquierda reviste la necesidad de disputar las mediaciones y las mediatizaciones que intervienen en la lógica de la reproducción, la acumulación, la circulación, la concentración y la centralización capitalista, no únicamente con el propósito de hacer más soportable la dominación, la explotación y la marginación en el presente sino, asimismo, para construir, a partir de ellas, presentes y futuros mejores, más libres, igualitarios, democráticos y socialmente justos.

La izquierda dogmática se convence a sí misma de que la única lucha que vale es la de tipo “obrerista” (Gómez Villar, 2022), condenado al ostracismo a toda agenda política de cambio que, además de atender la dimensión económica de la explotación, también preste atención a la dominación y a la marginación cultural e identitaria. Las extremas derechas contemporáneas, por su parte, no sólo son cada vez más conscientes de lo mucho que los órdenes sociales de referencia sustentados en el estatus, el rango, el honor, el prestigio y el privilegio asociado a ellos se han modificado a causa de las *políticas de la identidad y de la diferencia* promovidas por estas nuevas izquierdas sino que, además de eso, han llegado a reconocer que las transformaciones sociales operadas a través de ellas han sido de tal magnitud que han tenido que hacer de las preocupaciones por el reconocimiento de la diversidad de estas izquierdas el objeto privilegiado de su reacción y hasta de un tipo muy concreto de acción política: una “política del resentimiento” (Souroujon, 2022).

Para el caso americano, desde una perspectiva de análisis de clases sociales, lo que habría que observar para comprender por qué viejas y nuevas derechas parecen estar,

hoy, más obsesionadas con la definición de la cultura dominante en sus sociedades que con el desarrollo de sus economías nacionales es que, en términos estructurales, las dimensiones de la desigualdad entre una élite y la mayoría de la población, por un lado; y de la concentración de la riqueza en muy pocas manos, por el otro; no se modificaron sustancialmente, a pesar de lo mucho que hicieron distintos y sucesivos gobiernos progresistas para reducir la pobreza en sus distintas modalidades a través de políticas de progresiva redistribución de la riqueza socialmente producida.

Entre 2009 y 2016, por ejemplo, justo cuando la *primera ola de gobiernos progresistas* americanos se hallaba en su mejor momento y, paradójicamente, a punto de sufrir su más grande revés con la irrupción, desde 2015, de un número creciente de gobiernos de extrema derecha por toda la región, la cantidad de billonarios en el continente (con un patrimonio neto de más de mil millones de dólares estadounidenses) pasó de 36 a 87, concentrando, en conjunto, un patrimonio de hasta 373.200 mdd. (superior al PIB nominal de economías como la peruana, la venezolana y la colombiana) (Alarco Tosoni y Castillo García, 2020).

¿Qué quiere decir esto a la luz de la reacción de las extremas derechas actuales? En principio, que para los estratos capitalistas superiores de la región la lucha de clases en el terreno económico no es un problema porque, incluso si tienen que lidiar con gobiernos *reformistas*, su fracción de clase logró seguir acumulando capital. Todo lo cual, no obstante, no quiere decir que estas élites no tengan que lidiar con profundas contradicciones sistémicas entre las cuales se encuentran las presiones populares por una mayor redistribución de la riqueza en claves nacional y global y las confrontaciones intraélites e intercapitalistas. Significa, sencillamente, que a pesar de todo ello, las proporciones en las que acumulan, reproducen, concentran y centralizan capitales todavía son lo suficientemente holgadas como para sostener su posición hegemónica dentro del sistema.

En segunda instancia, también sugiere que, aunque muchos de los liderazgos de estas extremas derechas en efecto forman parte de grupos de clase de élite, ello no significa que sean constitutivas de los círculos más poderosos y privilegiados dentro de ellos (de ahí su acusación a las *castas privilegiadas*, como las llama Milei, o a las *élites globales*, como las denomina Donald Trump). Es decir, aun si son liderazgos provenientes de sectores privilegiados dentro de sus propias sociedades nacionales, su insistente admonición de las élites y de sus privilegios, lejos de ser una mera estrategia demagógica –generadora de sentimientos de pertenencia entre las capas populares de la sociedad–,¹ también es un reclamo real en defensa de sus intereses como fracciones de clase que, a lo largo del último medio siglo, han experimentado su marginación y su dominación por parte de una minoría de multimillonarios que hoy forman la “clase capitalista transnacional” (Robinson, 2013) beneficiaria de la globalización.

Ejemplo de esto es Trump, quien, a pesar de ser multimillonario, las distancias que separan su fortuna de las que ostentan los diez capitalistas más acaudalados en su país

¹ Recuérdese la anécdota narrada por Michael Wolff (2018), según la cual, al ser inquirido sobre el significado de *white trash*, Trump respondió: “son simplemente personas como yo –dijo Trump–, sólo que son pobres” (p. 39).

son abismales. En 2023, por ejemplo, mientras que su patrimonio rondó los 2,600 mdd., la de Elon Musk –el estadounidense más rico ese año– fue de 250 mdd. Michael Bloomberg, décimo en la lista *The Forbes 400*, cuenta con un patrimonio neto de 96,3 mdd. En relación con el primero, la fortuna de Trump era cien veces menor, en tanto que, frente al segundo, era 37 veces inferior (LaFranco y Peterson-Withorn, 2023).

Y, en tercera instancia, aquel dato sobre la persistencia estructural de la desigualdad y de la concentración de la riqueza invita a problematizar la masificación de las bases sociales y populares de apoyo de estas derechas a partir del reconocimiento de que, mientras los estratos medios procesan las políticas de la identidad y de la diferencia progresistas como una afrenta en contra de su estatus, de su rango, de su prestigio, de su jerarquía y de sus privilegios derivados, los sectores populares ven en la insuficiente democratización de viejos privilegios la mayor promesa incumplida de las izquierdas en su favor. Es decir, mientras que los estratos medios ejercen presiones sobre los populares para evitar perder sus relativamente mejores condiciones de vida ante estos a causa de la implementación de *políticas de nivelación social*, las capas populares lo hacen en sentido contrario, como reacción y castigo en contra de unas izquierdas que no fueron capaces de cumplir enormes expectativas de mejoramiento en su calidad de vida al hacerse gobierno.

|14|

Entre todo ello, además, no debe ignorarse lo que de racional hay en sus discursos y en sus apelaciones a los afectos de las capas medias y populares de la población como catalizadores políticos en los cuales van implícitas demandas legítimas de democratización, igualación y/o de justicia social que bien podrían escapar a las necesidades y a los intereses de las élites y las dirigencias de los partidos y las fuerzas políticas de extrema derecha, pero que las interpelan directamente. Piénsese, verbigracia, en lo expresado por Giorgia Meloni en Europa Viva '24 acerca de los derechos reproductivos de las mujeres en el continente: “me enorgullece que en el Parlamento italiano se esté discutiendo bajo propuesta de Fratelli d’Italia una ley que quiere hacer del alquiler del útero un delito universal” (Forti, 2024). Puede ser que el fundamento del diagnóstico y la solución propuesta al problema sean equívocos, pero eso no cambia el hecho de que consigas como éstas interpelan la realidad de millones que padecen la injusticia que oculta la mercantilización de la vida en el capitalismo contemporáneo.

En claves similares deben de comprenderse algunas de las críticas hechas a las instituciones internacionales como baluartes del globalismo que imponen sus demandas a las naciones en detrimento de sus decisiones soberanas oponiéndoles una visión de mundo en donde se “garantice la diversidad de las culturas y las identidades de los pueblos” (Forti, 2024); las consignas sobre “la seguridad en la calle, la creación de empleos estables, la inflación de los productos básicos, el acceso a la vivienda” (Forti, 2024); las denuncias que condenan la intervención de los sistemas nacionales de salud que “les dice que exploren todos los apetitos sexuales a los 10 años” (Forti, 2024); y su defensa “del sentido común, de la prosperidad económica, de la seguridad y de la libertad” (Forti, 2024). Son estos eslóganes que interpelan las creencias de millones de personas sobre lo que consideran que es de sentido común, tradicional y natural en la forma de existir de los seres humanos.

Después de todo, no debe obviarse que estas extremas derechas integran entre sus filas, sus programas e idearios referentes explícitos a las mujeres (feminacionalismo), la diversidad sexual (homonacionalismo), el ecologismo (ecofascismo), las juventudes o el semitismo judío (Stefanoni, 2021), lo que vuelve un absurdo su demonización como derechas fascistas o nacionalsocialistas (metáforas del mal radical en Occidente) y un error aún mayor el querer combatirlas como se combatió a aquellos a principios del siglo XX. Y es que, en efecto, no es casual que discursivamente estas derechas ya no emerjan, se reproduzcan, se fortalezcan y consoliden dentro de los marcos en los que lo hicieron sus antecedentes históricos: ahí, en esa asimilación de reivindicaciones históricamente de izquierda es en donde éstas buscan anclar, hoy, nuevos sentidos comunes que normen el tipo de cultura que impugnan.

Reflexiones finales

Comprender los procesos de derechización que se viven actualmente en América y en el resto de Occidente no es tarea intelectual sencilla. De entrada porque el fenómeno en cuestión sucede en tiempo real, lo que impide, a quienes lo analizan, tomar la distancia suficiente como para ir más allá de sus rasgos estrictamente circunstanciales. Pero también, y sobre todo, debido al momento histórico que experimenta el capitalismo, cuya crisis sistémica agrava las incertidumbres que aquejan a las dinámicas de toma de decisiones de los sujetos que lo habitan y que también profundiza la ambigüedad y la ambivalencia de los propios procesos históricos ocurren en su interior.

Superar ambas situaciones, por lo tanto, demanda, de las izquierdas, el contar con la capacidad para apreciar los vasos comunicantes que tienden entre sí tan diversas manifestaciones de la derecha, no sólo para evidenciar los ámbitos en los que están dispuestas a articularse, organizarse y cooperar en términos programáticos sino, asimismo, para comprender qué factores operan por detrás de esas lógicas de hermanamiento como su condición de posibilidad y como sustrato desde el cual potencian sus capacidades para socializar, popularizar y masificar sus agendas.

Ahora mismo, entre esa diversidad y multiplicidad de extremas derechas en Occidente, los dos únicos vectores que parecen ser comunes a configuraciones tan divergentes de un mismo fenómeno parecen ser aquellos que giran alrededor de las disputas por la definición de la cultura que debería de dominar dentro de aquella como su sustento. Esto es: como los nuevos parámetros de normalidad y de naturalidad determinativos de las formas de vida individuales y colectivas de los seres humanos y como los criterios a partir de los cuales se deban definir los regímenes de verdad que sucedan a la crisis del sentido histórico por la que atraviesan el capitalismo.

Tejer *cordones sanitarios* a su alrededor y esperar que con ello sea posible contener en alguna medida su avance, por eso, lejos de crear condiciones reales para que las izquierdas sean capaces de sobreponerse lo único a lo que conduce es a fortalecerlas, pues ninguna política de este tipo atina a desmontar la eficacia con la que estos extremismos son capaces de: 1) renovar su identidad, 2) reorganizar a derechas de centro o moderadas a partir de sus propias necesidades; 3) resignificar en favor de sus

intereses el lenguaje de la izquierda y, 4) construir bases sociales de apoyo al margen y en contra de las propensiones antipopulares y antiplebeyas de las élites que las dirigen.

No es la expectativa de evitar que el pasado (fascista, nacionalsocialista *et al.*) se repita lo que está en juego, sino la posibilidad de direccionar la crisis sistémica actual en favor de una forma más civilizada y menos barbárica.

Referencias

- Alarco Tosoni, G. y Castillo García, C. (2020). Concentración de la riqueza en América Latina en el siglo XXI. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, (203), 111-136. <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.2020.203.69534>
- Antón, J. (2016). El conservadurismo. En J. Antón y A. Rivero, *Derechos y ciudadanía: contrastes entre el liberalismo y el pensamiento conservador* (pp. 11-25). Instituto Nacional Electoral.
- Aranda Andrade, M.A. (2022). La derecha y las derechas: una propuesta conceptual. En J.M. Ackerman, M.A. Ramírez Zaragoza, A. Escamilla Trejo e I. Jurado Zapata (Coords.), *Las derechas en México. Debates analíticos y estudios de caso* (pp.29-54). INEHRM, PUEDJS, UNAM.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Paidós.
- Bernabé, D. (2018). *La trampa de la diversidad: cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Akal.
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bohoslavsky, E. (2023). *Las derechas latinoamericanas*. El Colegio de México.
- Bohoslavsky, E., Jorge, D., y Lida E. C. (Coords.). (2019). *Las derechas Iberoamericanas: desde el fin de la Primera Guerra hasta la Gran Depresión*. El Colegio de México.
- Briones, Álvaro (1978). *Economía política del fascismo dependiente*. Siglo XXI.
- Carr, B. (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Era.
- Choza, J. (2014). El liberalismo doscientos años después. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, (2), 1-20. <https://doi.org/10.54642/rvac.v20i2.9241>
- Díez Castaño, J.F. (2020). Ubicación del fascismo de la Alemania nazi dentro del espectro político de la extrema derecha. Un análisis desde la historia, la política y el derecho. *Nuevo Derecho*, (26), 1-20. <https://doi.org/10.25057/2500672X.1194>
- Domínguez Martín, R. (2020). Crisis orgánica, dependencia y neofascismo periférico en América Latina. Ensayo de presentación e interpretación. *Bajo el Volcán*, (3), 9-75. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/2183>
- Etchezahar, E., Ungaretti, J., Costa, G. (2015). Autoritarismo del ala de derechas: Conceptualización, evaluación y perspectivas a futuro. *Investigaciones en psicología*, (7), 19-25. http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/investigaciones/indice/trabajos_completos/anio20_3/etchezahar_ungaretti_costa.pdf

- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Forti, S. (22 de mayo de 2024). Tomar Europa por las elecciones. La extrema derecha mundial en Madrid. *El Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2024/05/22/tomar-europa-por-las-elecciones-la-extrema-derecha-mundial-en-madrid/>
- Gómez Villar, A. (2022). *Los olvidados. Ficción de un proletariado reaccionario*. Bellaterra.
- González Calleja, E. (2001). Extrema derecha y fascismo en España y en Europa: elementos para un debate. Presentación. *Hispania*, (207), 9-16. <https://doi.org/10.3989/hispania.2001.v61.i207.305>
- Griffin, R. (2021). ¿Vox qualis populi? La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha. Encrucijadas. *Revista científica de Ciencias Sociales*, (2), 1-26. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/92645>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural: reflexiones críticas para una nueva derecha*. Harper Collins México.
- LaFranco, R. y Peterson-Withorn, C. (eds.). (2023). *The Forbes 400*. <https://www.forbes.com/forbes-400/>
- Milei, J. (2024a). *Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la 54° Reunión Anual del Foro Económico Mundial, en Davos*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50299-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-54-reunion-anual-del-foro-economico-mundial-de-davos>
- Milei, J. (2024b). *Discurso del Presidente de la Nación, Javier Milei, en el gran acto de Vox "Viva 24", en Vistalegre Madrid, España*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50498-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-gran-acto-de-vox-viva-24-en-vistalegre-madrid-espana>
- Navas García, A. (2014). Izquierda y Derecha: ¿una tipología válida para un mundo globalizado? *Revista de Comunicación*, (1), 163-176. <https://revistadecomunicacion.com/article/view/2724>
- Robinson, W.I. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global: producción, clase y Estado en un mundo transcontinental*. Siglo XXI.
- Robinson, W.I. (2018). La crisis del capitalismo global, trumpismo y fascismo del siglo XXI. En C. Castorena, M.A. Gandásegui (hijo) y L. Morgenfeld (Coords.). *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica* (pp. 9-18). CLACSO, Siglo XXI.
- Rodríguez Araujo, O. (2008a). Derechas. (Documento de trabajo: Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo). IIS-UNAM. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/468trabajo.pdf
- Rodríguez Araujo, O. (2008b). *Derechas y ultraderechas en el mundo*. Siglo XXI.
- Roitman Rosenmann, M. (2019). *Por la razón o la fuerza: historia y memoria de los golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*. Siglo XXI.
- Rojo, G. (2018). Fascismo latinoamericano. *Palabra Pública*, (12), 47-51. <https://libros.uchile.cl/files/revistas/DIRCOM/PalabraPublica/12-diciembre2018/>

- Rubinzal, M. (2017). Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: itinerarios de un acercamiento ambiguo al mundo del trabajo (1935-1943). *Papeles de trabajo*, (3), 1-17. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/131>
- Souroujon, G. (2022). La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento. *Revista Stultifera*, (2), 101-123. <https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-05>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo XXI*.
- Urrego Ardila, M.A. (2022). Totalitarismo, fascismo y su importancia para América Latina: continuidad de la Guerra Fría en el campo cultural y las ciencias sociales. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (32), 1-15. <https://doi.org/10.46652/rgn.v7i32.922>
- Vásquez Leyton, G. y Sánchez Agustí, M. (2016). El concepto de Dictadura: Concepciones de los estudiantes chilenos de educación media. *Antíteses*, (18), 45-66. <https://doi.org/10.5433/1984-3356.2016v9n18p45>
- Wolf, M. (2018). *Fugo y furia: en las entrañas de la Casa Blanca de Trump*. Temas de hoy.
- Zechmeister, E. (2006). Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas. *Política y gobierno*, (1), 11-49. <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/288>
- Zechmeister, E. y Corral, M. (2010). El variado significado de “izquierda” y “derecha” en América Latina. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, (38), 1-10. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0838es.pdf>